El estado que guardan las cosas

Diego Gómez Pickering

El estado que guardan las cosas

Diego Gómez Pickering

avant
editorial
www.avanteditorial.com

Primera edición, octubre de 2026
© Diego Gómez Pickering, 2026
Imagen de portada: Julio Sabater

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 9791388449109
DL: M-25474-2026
Thema: DCF -DC -DSBT - DCP - DSBF-DSBT3

A Lupita

Otro país, otro paisaje
otra ciudad.
Un lugar desconocido,
tu propio cuerpo, extraño
camino que conduce
directamente al miedo

Olvido García Valdés

Tú como yo, viajero, en un día cualquiera
llegamos al camino sin elegir acera.

Alfonsina Storni

1

Ha sido un misil, los rusos. No, fue un ciberataque, estoy segura.
Afecta a toda España, un apagón generalizado.
Pero también a Andorra y Portugal.
Incluso al sur de Francia y más allá, dicen.

El ascensor no funciona, no van los semáforos,
han cerrado los supermercados.
Es que los cajeros y los datáfonos no tienen red.
Mi móvil carece de señal, ni barras ni datos ni 5G.
Sin acceso a WhatsApp, a X o a Instagram,
sin conexión al resto del mundo.

Y a ti, ¿cómo habré de avisarte?, ¿en qué momento podré llamarte?
Debí contestar ayer por la noche, mientras marcabas insistente,
queriendo escuchar mi voz.
Ahora, esta angustia, y el no saber hasta cuándo
volveré a escuchar la tuya.
Cojo la llave y salgo de casa; en la escalera oscurecida topo con
[algún vecino.
El que lleva la canasta de la compra para ir a buscar baterías,
combustible y linternas, velas, agua, latas y pescado en conserva.
Algo, todo, nada.
La que adelanta la ida al colegio para ir a por los niños.
El que habla atrincherado detrás de la puerta del piso.
El que, como yo, no sabe adónde va ni a qué.
Los vecinos que nunca se ven ni se escuchan, de pronto, ubicuos.

No son aún las dos de la tarde y las calles están repletas
de gente que sube y baja, sin principio ni final.
El metro parado, autobuses a reventar, hileras de autos
recriminándose con el claxon un lugar en la vía.
Muchos, demasiados, turistas desprevenidos, y algún policía.
Grupos de personas escuchando al unísono una radio encendida.

Que ha salido a declarar la Von der Leyen, ¿y qué ha dicho?
Que la cosa tardará, que no es terrorismo, que yo qué sé.
Que esto es culpa del gobierno y de los nacionalistas,
de los políticos, de los socialistas, de los indepes, de los menas.
Que son todos una sarta de cuatreros, ya te lo digo yo.

Dependientas y funcionarios, enfermeras, farmacéuticos,
[cuidadores,
en plazas, bancas y aceras, agrupados, congregados, hacinados,
fumando, conversando, riendo, leyendo, esperando, haciendo
[tiempo,
matándolo.

El señor mayor del quinto segunda sentado en el bar de toda la
[vida,
pide que le sirvan otra cerveza.
En la tienda de chinos de la esquina, el resto del barrio
se arrebata de las manos las últimas pilas que quedan a la venta.

Unos y otros, ellos y él, yo, sin línea, sin luz, sin razón.

Lo que trajo consigo el apagón

Cerrar los ojos y abrir la mente,
Cerrar los ojos y no despegar los párpados,
Cerrar los ojos y finalmente ver,
¡Despertar!